



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9306

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 8 DE NOVIEMBRE DE 1892.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

M.^{ta} LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Diaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chausberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

EL FERROCARRIL DE CARTAGENA A LORCA.

La Secretaria de la Cámara, nos facilita el siguiente suelto que tenemos gusto en publicar por ser en los momentos actuales el tema más interesante que ocupa á la prensa el ferrocarril de Cartagena á Granada, de cuyo proyecto nos enteramos con satisfacción, se ocupa la corporación aludida con verdadero empeño, como podrán ver nuestros lectores, por las noticias que siguen, referentes á los acuerdos adoptados por la repetida Cámara el día 4 del corriente.

CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO.

Hace ya dos años, que esta Cámara que se preocupa constantemente con el porvenir Comercial de Cartagena, y que en tiempos anteriores abogó é inquirió por la suerte de un proyecto embrionario aún en aquel entonces de ferrocarril directo de Cartagena á Lorca, creyó ver calmadas sus ansias y en vísperas de realización sus más ardientes deseos, al presentársela por distinguidos ingenieros, un estudio acabado de una línea férrea que partiendo de esta ciudad, y pasando por Fuente-Alamo, Totana, y proximidades de Mazarrón, empalmaba en Lorca con el ferrocarril en construcción de aquella ciudad á Granada.

De grado, le prestó al proyecto todo su apoyo, y fueron infinitas y entusiastas sus gestiones para recabar de las Cortes la aprobación del trazado y el otorgamiento de la subvención necesaria á la realización de la obra.

Dispuesto todo, y cuando al éxito conspiraban elementos valiosos que consideraban el inmenso beneficio que á esta región había de reportar la construcción de dicha línea, una apreciación inatendida, la de que se consideraba paralela á la general, hizo que no se acordara la subvención y que fracasara el proyecto.

No por eso abandonó esta Cámara el propósito de procurar tan esencial mejora, y ha seguido constantemente en correspondencia con diferentes entidades, inquiriendo la manera de llegar al fin apetecido.

De entonces acá cada día se acentúa más la deserción de los buques que llegaban á este puerto, y por

el contrario, nótese el creciente tráfico que se inicia en el de Aguilas—imprimiendo movimiento á sus muelles por los que buscan la salida porción de productos del suelo de la parte de nuestra región que la línea férrea aquélla cruza, y el fomento que ha tomado la que desde Lorca va á Murcia, empalmado con la de Alicante, á cuyo puerto acuden mercancías que naturalmente se embarcarían por Cartagena con más ventaja, si con un ferrocarril desde Lorca, al par que acortaran la distancia á un puerto de embarque, lograrán la economía y acondicionamiento de los envíos.

Es importantísimo el volumen del tráfico que cruza dichas líneas, y es innegable que sería cuantioso el que habría de desarrollarse, dando vida á empresas y pueblos que hoy no la tienen. El Sur de la provincia, ha creado un comercio de frutas que envía á Inglaterra, y que antes no existía, debiéndolo á la facilidad de comunicación con el puerto de Aguilas. El tráfico de ganados, el de mercancías de toda índole, y aún el de minerales y plomos, da un contingente crecido á los puertos vecinos: alejándose del nuestro, que si antes dominaba de hecho hasta Chinchilla desde donde arrancaba la línea de Alicante, con mayor recorrido que la nuestra, lo que contrarrestaba para muchos artículos la baratura de aquel puerto, haciendo acudir á éste mercancías procedentes de puntos más allá del empalme, hoy ha visto anulado tal beneficio, al tenderse la línea férrea que desde la capital vecina citada, atravesando los términos de Crevillente Elche y Orihuela, enlaza en esta última con el ramal de Albacete á Cartagena, haciendo que la corriente natural del tráfico que seguía nuestra línea, haga un alto en Murcia desviándose de ella al hacer comparaciones de tarifas y tarifas.

Ante este hecho consumado, ya irremediable en sus principales efectos, no cabe permanecer ociosos, aguardando que el mal se convierta en mayor, cerrando por completo las puertas á la esperanza de rehabilitación, por la aportación de nuevos elementos que resarzan las pérdidas experimentadas en nuestro movimiento comercial.

El estado de paralización en que yacen nuestros muelles, á los que no se acercan sino contados y cada día más escasos buques extranjeros; la penuria de nuestra industria principal que concurre á trocar en más angustiosa la situación de nuestro comercio, y la miserable condición á que se ven cada día más reducidas innumerables familias acogidas á los trabajos del puerto, merecen llamar muy poderosamente la atención de las clases todas de Cartagena y responder al llamamiento que esta Cámara de Comercio se propone hacer, despertando con el alerta publicado en la «Gaceta Minera» del día uno el espíritu patriótico de los cartageneros, del que como era de esperar, se ha hecho eco enseguida toda la prensa, y excitando el celo y favor de nuestras autoridades y diputados, el de los ayun-

tamientos vecinos de Fuente-Alamo, Totana, Mazarrón y Lorca, y el auxilio de nuestros capitalistas, en favor de la construcción de la línea férrea de Cartagena á Lorca, por la que recuperaríamos algo de lo perdido, al ganar la comunicación directa con Granada, á cuyo efecto, en sesión del día 4 del actual ha acordado la Junta Directiva, dirigir comunicaciones á las entidades citadas, interesar de ellas el apoyo bastante ya por la cesión gratuita de terrenos, ya el pecuniario, ya ambos, é ideado que al nombramiento de comisiones encargadas de fomentar tal empresa, correspondan el que se abaraten los servicios de nuestro puerto, el levantamiento de una suscripción pública y las gestiones necesarias para recabar al par que el concurso de los interesados en el estudio presentado á las Cortes, el apoyo de alguna empresa del país ó extranjera que se comprometa á realizar la obra.

Sin desmayos ni vacilaciones, precisa acometer la empresa de que se trata, si ha de salvarse el porvenir económico de nuestro pueblo. Generosa ayuda y valiosa propaganda, ofrece y verifica la prensa local en los presentes momentos, pero no es sólo de palabras, de lo que se alimentan tan útiles mejoras, precisa algo práctico, y á ello contamos ir. Haga por si propio alguna vez el pueblo de Cartagena, y cumpla con el encargo divino hecho al hombre al decirle: «Ayúdame y te ayudaré».

Correo de señoras.

DESDE PARIS.

La moda 1890 tendrá seguramente más aceptación que el Imperio de talle corto y el segundo imperio, porque conserva un término medio entre las exageraciones de ambas.

Así la falda campana que se hace ceñida en las caderas, se ensancha excesivamente por el borde; y las guarniciones se elevan mucho, casi hasta las rodillas.

Una buena casa de aquí, conocida por su elegancia y por el distinguido corte de sus trajes, ha creado este género 1890; de tipos ideales. Entre otros hemos visto un traje de tafetán (rayas onduladas) oro y rubí cabochón, la falda campana guarnecida de bieses de terciopelo verde y una tira de «vizón»; cinco bieses adornan la parte inferior de la falda, desde el borde hasta la rodilla.

El cuerpo tiene un canesú y mangas de terciopelo verde; en el cuello y en los puños, una tira de pieles.

Esta «toilette» nos parece de un gusto exquisito por su moderación en los tonos, por su corte y adorno, todo lo cual presenta ese «término medio» que constituye el éxito y la autoridad de las grandes casas parisienses.

TRAJE DE SOIREE

He aquí un modelo que está en armonía con la sencillez de que acabamos de hablar.

La falda de piel de seda verde

pálido tiene dos volantes y una pasamanería de oro viejo.

El cuerpo está cubierto por un figaro de pasamanería, adornado también de oro viejo.

Las mangas ilegan hasta encima del codo.

El cinturón un poco alto, es de terciopelo «mandarine». Guantes de piel de cabrito gris perla, casi blanca.

Medias de seda «mandarine». Zapatitos de satín verde pálido.

PELERINA PRINCESA DE GALES

Este «collet» para jóvenes es muy original, porque deja ver la parte alta del cuerpo, lo mismo que un canesú; se puede hacerle alto con un canesú de terciopelo nutria. Este «collet» es de paño moho, cercado de plumas nutria también. Los manguitos se llevan largos y estrechos; esto no es bonito pero sí cómodo, porque las dos manos, el pañuelo, el tarjetero y portamonedas pueden entrar en él.

Lo que más apreciarán nuestras lectoras es que las faldas de paseo como apenas llegan al suelo no tienen necesidad de recogerse, ¡oh felicidad!

Hay también faldas «trotenses» que se hacen más cortas que la interior, que van guarnecidas por encima y por debajo de «ruches» picados y resguardan la falda exterior al mismo tiempo que la embellecen.

TOILETTES DE LUTO Y SOMBREROS.

Nos encontramos en el triste mes de los difuntos y, por lo tanto, debemos consagrar algunas líneas á los trajes negros.

Recordemos que los galones imitación de crespón inglés, de varios anchos, han de guarnecer los trajes de cachemir y de «cheviotte»; estos galones se pueden cepillar, no les hace daño la lluvia, y pueden guarnecer los cuerpos y las mangas, reemplazando al crespón, que es menos fuerte.

Se emplea mucho el crespón de lana como «toilette habillée» de gran luto y puede forrarse con seda ó con colina.

Se hacen muchas «guimpes» con mangas de crespón inglés forradas de seda.

La falda y el figaro de cachemir ribeteadas de crespón y de pequeños lazos «grelots» de crespón ó bien de cascabeles, igualmente de crespón.

Recordemos que las faldas interiores son de gran luto, de tafetán negro, con volantes picados, se puede darles aspecto más triste, añadiéndoles rollos de crespón.

Capeta de crespón inglés con lazos y «torsade» llevando rollos de crespón bajo el ala: bridas de crespón y largo velo.

Ya hemos dicho que al cabo de seis meses, el velo de tul griego rodeado de crespón, sirve también para luto y menos riguroso que el largo velo de crespón.

ABRICOS Y CAPAS.

No hay que forjarse ilusiones: los mantos tendrán más éxito que las «jaquettes»; pero como aquellas son más apropiadas para dar paso al frío, ha de procurarse tenerlas forradas de piel.

Una piel dura mucho tiempo, y es cosa que no nos arrepentimos nunca de haber comprado.

Sin ella, la seda enguatada debe ser colocada sobre una gruesa franela ó un chal de tartán que se inutilizará con tal fin.

Cuanto á los chales de la India ó cuales franceses, no se les emplea ya más que para cubrir pianos ó sillones altos, teniendo que renunciar á salir con ellos. Se puede utilizar un «plaid» á cuadros, haciendo con él un abrigo con doble ó triple esclavina, cubierta de bengalina ó de paño ligero; se guarnecerá con piel, pluma ó cadeneta. Los matices en boga para trajes y vestidos son el violeta, el rojo, el verde, la escocesa y las sedas rayadas ó salpicadas de dos matices.

PARA TENER ROSAS FRESCAS EN INVIERNO

Cuando florecen las últimas rosas de las cuatro estaciones, las rosas de rey ó cualesquiera otras, córtense los capullos cuando están á punto de abrirse y cúbrase con la creta la parte por donde se ha cortado; se meterán enseguida en un currucho de papel, herméticamente envueltas y se dejarán suspendidas en un armario. En Diciembre, en Enero y hasta en Febrero, basta quemar la extremidad del tallo y colocar el capullo en agua fresca para que se abra enseguida una encantadora rosa.

LA RECETA DE LA SEMANA

«Vaca guisada á la marsellesa.»—Córtese la carne en rebanadas delgadas, rehóguese en la sartén, lo menos una docena de cebollitas blancas espolvoreadas con un polvito de azúcar. Cuando hayan tomado color, póngaselas en una cacerola, con un poco caldo; redúzcase hasta la mitad; luego rocíese con extracto de carne y vino tinto, mitad de cada cosa; échese la carne, un ramo de perejil, algunas setas crudas, sal, pimienta y nuez moscada; pasada media hora se servirá caliente.

MARIA.

LA CERVEZA ROJA

El camino se alargaba en línea recta hacia lejanas profundidades.

Barrido por la cegadora claridad del Mediodía, cortaba por medio, como cinta amarilla, extensas llanuras, tristes, abrasadas, dormidas en un silencio desolado angustioso.

Sólo era alterado el silencio por el sordo rumor del regimiento que se dirigía á las maniobras de Fraga.

Era insoportable el calor.

Baja la cabeza con el ros echado al cogote, levantando á cada momento con un empujón maquinal de hombro la mochila, arrastraban los soldados las alpargatas entre espeso polvo, con un paso de cansancio insoportable.

Habían enmudecido las coplas que sonaron al principio de la jornada.

No hablaba nadie.

—¡Nos vamos á achicharrar hoy!—grunían los soldados viejos.

Peró más que éstos, los mozos recién entrados en las filas sufrían horriblemente.

Con ansiosa mirada interrogaban el desierto horizonte, buscando los techos de tejás y el terroso campanario del villorio, del salvador villorio donde se descargarían por unas horas del peso de